

Andreani, Héctor A.

Usos y conflictos de escrituras en quichua santiagueño: Una mirada antropológica

V Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hispánica

21, 22 y 23 de marzo de 2012

CITA SUGERIDA:

Andreani, H. A. (2012) Usos y conflictos de escrituras en quichua santiagueño: Una mirada antropológica [en línea]. V Jornadas de Filología y Lingüística, 21, 22 y 23 de marzo de 2012, La Plata, Argentina. Identidades dinámicas. Variación y cambio en el español de América. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3736/ev.3736.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Usos y conflictos de escrituras en quichua santiagueño.

Una mirada antropológica

Héctor A. Andreani
INDES (UNSE)- CONICET

hectoralfredoandreani@yahoo.com.ar

SIMPOSIO: *"Lingüística y sociolingüística de lenguas indígenas americanas"*

Resumen

A través de herramientas de la etnografía y la sociolingüística, este trabajo explora diversas situaciones sobre usos escriturales en la variante *quichua*, hablada en Santiago del Estero por 150.000 personas.

Partimos de una historia posible de los usos que conformaron un campo cultural propio sobre la lengua quichua en el espacio urbano-educativo, desde mediados del siglo XX: diversos alfabetos en conflicto, agentes determinantes en políticas educativas, e ideologías lingüísticas en pugna que operaron en acciones de promoción del quichua.

Posteriormente, describimos los mecanismos actuales de apropiación del discurso quichua, con fines de construcción política hegemónica en el campo cultural-urbano. En dichos mecanismos, la lengua quichua ocupa un lugar preponderante como ornamento histórico, en prácticas de legitimación histórica de las nuevas elites económicas provinciales.

Por último, registramos nuevos usos escriturales en quichua, desde varios sectores rurales (juveniles, campesinos, etc.), que están ejerciendo nuevas prácticas de mantenimiento de la lengua a través de nuevas tecnologías de comunicación; en relación con esto, analizamos la perspectiva de las nuevas publicaciones académicas destinadas a formación de enseñanza en quichua, o promoción de lectura bilingüe.

Como hipótesis provisoria, planteamos que los intentos de escrituralización en quichua siempre se ubicaron desde campos socio-políticos que no guardan relación significativa con el sector bilingüe. En particular, los nuevos usos escriturales sólo tienen algún impacto, cuando están basados en alguna práctica social concreta, y cuando portan cierto valor por parte del sector bilingüe en cuestión.

Palabras clave: Sociolingüística – Etnografía - Quichua – Escritura – Antropología

Introducción

Hablar de escritura en una lengua asociada secularmente a la oralidad –y a muchos factores de minorización-, parece una tarea compleja que suscita aspectos no sólo lingüísticos. La variante quichua santiagueña (en adelante QS), hablada en Santiago del Estero y parte del conurbano bonaerense, posee un corpus de escritos

Identities dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

emitidos en distintas épocas, desde la época colonial hasta el presente. Nuestra propuesta será un borrador provisorio, una apretada cronología de algunos usos

escriturarios en quichua, omitiendo muchas situaciones que ameritan un texto más extenso. Cada caso precisa un análisis más profundo, e interpela a varias disciplinas para comprender-construir un objeto que se puede denominar como *escrituralidades quichuas*, pues no sólo hay una escritura sino diversas escrituralidades con determinados propósitos sociales (Hornberger, 1995). Proponemos describir provisoriamente cómo una escritura nativa se convierte en escenario de conflicto ideológico en diversos niveles. De un corpus recolectado desde 2006 en exploraciones previas, partimos de usos de mediados del siglo XX, donde una "cultura quichua" se construyó como campo autónomo, no exento de conflictos alfabéticos en pugna. Posteriormente, describimos apropiaciones escriturarias de la hegemonía política provincial. Proseguimos con usos actuales sin estado público, cercanos a las discusiones sobre educación intercultural bilingüe (EIB), o simplemente como interpelaciones a la perspectiva escolar vigente. Por último, algunas observaciones sobre estos procesos.

Una invención cultural

Las primeras descripciones circunstanciales y confusas sobre el QS datan de fines del siglo XVIII. Una mayor bibliografía se registra entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, hasta culminar con la obra de Domingo Bravo (1956). Desde la década del 80, investigadores nacionales y extranjeros reabren una etapa de profundización del QS con nuevas perspectivas lingüísticas (fuera de una corriente provincial saussuriana y el accionar cultural de Bravo): Nardi (en Albarracín et al., 2002), Villafañe (1988), Stark (1985), Adelaar (1995), Alderetes (2001) y Albarracín (2009). Estos trabajos escasos -en comparación con otras variedades andinas- comienzan a tomar circulación académica en el presente siglo.

Uno de los conceptos-clave que suscita tensiones hasta la fecha, es una *signografía*: un alfabeto quichua creado por Bravo en su obra gramatical y lexicográfica (1956, 1965). El concepto es tomado de Jorge Lira, quien dice: "*En Kkechuwa no*

Identities dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

podemos llamar alfabeto ni abecedario a la serie de letras, pues no existe la razón que para otros idiomas hay, y de ahí viene haberme decidido llamarle "signografía" (1941, s/d). Lira no justifica en ningún momento cuáles son esas "razones que para otros idiomas hay", y que se le deben negar al quechua como lengua escrita. En su investigación biográfica sobre Bravo, Carlos Kuz (2001) concluye que éste buscó en el quichua una raíz cultural como origen de la argentinidad, y mediante esta operación, Bravo logró una verdadera invención de una "cultura quichua" en el sector intelectual-folclórico. La nominación diferencial de "signografía" sirvió para desconectar al QS de su familia general, en tanto "quichua argentino" (Bravo, 1992) para disociarlo de su origen prehispánico y acentuar su componente "católico" e hispanizante. Siendo en Lira un concepto-huella del relativismo cultural, la "signografía" fue llenándose con nuevos significados de un sector tradicionalista urbano.

Nos referimos principalmente a un conflicto ideológico sobre dos alfabetos: uno, la mencionada *signografía* de Bravo (1956; 1965) adecuada al QS (con algunas disparidades fonémicas por su normativa castellana), basada en parámetros gramaticales latinistas del siglo XIX. Las críticas apuntan a su potencial excluyente en miles de alumnos bilingües -como el castellano, de implementarse formalmente alguna vez-. Otro, un alfabeto pan-dialectal pero también contextualizado fonémicamente, con intención unificadora respecto de la familia quechua (Alderetes, 2001; Tebes y Karlovich, 2006, Albarracín 2009, Tebes 2009). Su riesgo estriba en que los quichuahablantes no reconocerían criterios económicos de grafías (q, y, w, k) extrañas desde la normativa castellana (cf. Karlovich, 2003). La *signografía*, durante medio siglo, fue una marcación aceptable de alteridad etno-lingüística dentro de la hegemonía cultural provincial, y operó como discursos chauvinistas decisivamente influyentes en el sector docente-intelectual, cada vez que surge el tema del QS como escritura¹.

¹ La discusión más resonante fue en 2003, cuando la sección cultural de Nuevo Diario abrió el espacio para el debate sobre la escritura quichua. Las posiciones se polarizaron como investigadores vs. tradicionalistas. En línea: <http://www.adilq.com.ar/Polemica.htm>.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Usos hegemónicos

Teniendo en cuenta que las escrituras también son parcelas de una hegemonía discursiva (Angenot, 2010), observamos dispositivos de apropiación simbólica de escritura quichua en sectores gubernamentales-empresariales provinciales. Tomando el caso de un proyecto de cartelización quichua en Santiago Capital en los 90', Soledad Gopar reflexiona:

"En la versión taquigráfica [del proyecto] se explica esta concepción de lo que significa el 'ser santiagueño'. Este es *'un ser muy especial: en él confluyen armoniosamente el indio y el español'*. Las historias hispánica y prehispánica parecen mezclarse en una dualidad inseparable (...) ¿Con qué objetivos? ¿Quién es el posible destinatario de esta intervención? ¿Alguien que no posea esa dualidad? ¿Alguien que deba verla? ¿Un 'extranjero'? La pregunta sería ¿simplemente con indicadores bilingües se logra manifestar ese 'ser santiagueño'?" (1999)

Gopar concluye que este tipo de propuestas se basan en la idea de un bilingüismo ya resuelto, no conflictivo, y en una supuesta amenaza de "despersonalización de la ciudad ante el proceso de globalización" (1999). Desde hace una década, un grupo empresarial monopólico (que influye decisivamente en la agenda gubernamental, económica y mediática) adquirió protagonismo en toda la infraestructura cultural con diversos dispositivos de cooptación de proyectos y agentes culturales. Uno de estos es la revista de una fundación cultural, que se nutre de un contexto semántico de "alta cultura", aunque de circulación limitada; publica regularmente notas del sector chauvinista, defendiendo la hipótesis de "armonía" cultural provincial, soslayando conflictos subyacentes. Otros dispositivos mediáticos son publicidades de empresas que apelan a la *santiagueñidad* -con palabras quichuas en su discurso televisivo- y propagandas gubernamentales alusivas al bicentenario, que exponen una historia provincial acorde a la perspectiva de diversidad multicultural.

La modalidad EIB del ministerio de educación no establece relaciones con una experimental tecnicatura en EIB de la universidad nacional (UNSE). En el sector turístico-cultural, el gobierno apoyó talleres de formación de "cuadros culturales que defiendan nuestra cultura" (Nuevo Diario, 2010). En pleno taller, una docente

Identities dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

tradicionalista aseguraba que el gobierno aprobaría “una ley que oficialice el uso de la signografía del prof. Bravo, y cualquier otra signografía ilegal será denunciada”². De este modo, cualquier experiencia escolar o informal emergente, necesariamente tendría que pasar por ese “filtro” ideológico, con lo cual resulta imposible articular

propuestas sociolingüísticas estratégicas con financiamiento estatal. La construcción de una marca cultural “Santiago” -dentro de una economía política de la identidad- reformula nuevos sentidos como etnicidad provincial, acordes a una lógica empresarial: una *etnicidad S.A.* (Comaroff y Comaroff 2010). La escritura quichua es relegada al rol de *souvenir*, dado que los dispositivos gubernamentales de visibilidad festiva ocultan cualquier condición sociohistórica del QS que interpelen al relato estatal.

Escrituras emergentes

Pasamos a la descripción de algunas prácticas de escritura en QS que no se institucionalizan, o no lo logran completamente. Primero, dos situaciones escolares donde ocurren prácticas concretas de escritura en el dpto. Salavina. Segundo, un taller de escrituras juveniles en el dpto. Figueroa.

1) En el colegio secundario rural, tres docentes dictan clases de quichua, como parte de una currícula muy particular. Mediante un tipo de clase formal, una docente de la zona -bilingüe- va enseñando aspectos gramaticales. Cada estudiante tiene su cuaderno de materia, donde responden preguntas y completan oraciones, o copian las frases escritas en el pizarrón³. Cabe resaltar que todos estos cursos escolares son sociolingüísticamente dispares: algunos sólo hablan español, y otros son bilingües. Sin embargo, y después de haber pasado por la materia “quichua” en la escuela primaria, ninguno de los estudiantes se expresa en alguna escritura normalizada (en el alfabeto quichua que fuere). No poseen seguridades escriturarias, o en todo caso, los docentes aún no lograron concretar una metodología basada en la práctica pedagógica misma, y

² Comunicación con una participante del taller mencionado (archivo personal de Héctor Andreani).

³ En estas escrituras estudiantiles hay grafías que delatan un reconocimiento fonémico diferencial, que problematizaría a la *signografía*: el caso de /q/ que ellos describen como k, para marcar diferencia de la “c” castellana. Nótese que, en este caso, la docente enseña la “signografía” castellanizante.

Identities dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

asumen distintas posturas ideológicas reflejadas en la puja alfabética descripta anteriormente. No obstante, observamos una preocupación manifiesta y sincera de estos docentes secundarios (y numerosos maestros contactados de la zona) por el bilingüismo de sus alumnos, y el bilingüismo de ellos mismos. El problema para estos docentes es la falta de recursos e imaginación operativa: manifiestan no saber “por dónde empezar” el quichua o, una vez instalado, “cómo seguir”. Por ejemplo, por la

entrega de las netbooks a cada estudiante, una docente está realizando una guía de actividades en quichua para que completen en su casa, si bien ella no asegura una asociación directa entre escritura en QS con TICs.

En otra escuela cercana, César, un maestro, relataba una narración en castellano, y sus alumnos actuaban una obra de teatro dialogada íntegramente en quichua (escrita por él), referida a las graves inundaciones zonales. César no se reconoce bilingüe pero ha consultado a las ordenanzas y director (bilingües manifiestos). Hasta la fecha no conocemos etnográficamente el orden de los usos bilingües en sus clases, pero los niños (por sus seguridades expresivas) actuaron como si hablaran “naturalmente”. César, sin saberlo, trabajó etnográficamente para construir la obra teatral. El maestro cometió otra “travesura”: hizo circular un cuaderno de tapa dura entre las familias, para que escriban lo que deseen. Cada niño/a llevaba este cuaderno a su casa, y lo traía a la semana siguiente. A medida que se “llenaba de cosas” escritas, cada familia iba leyendo lo escrito por familias anteriores. El quichua se iba “colando” en el grueso cuaderno, hasta ocupar una proporción muy significativa en el ya denominado “librito viajero”. El trayecto completo del cuaderno muestra que el quichua ocupa una proporción dominante; una verdadera escritura de *continuum* sociolingüístico que iba reemplazando gradualmente al castellano casi hasta hacerlo desaparecer. César, mientras nos mostraba el “librito”, nos contaba que “quién escribía más en quichua” en el cuaderno era una nueva estrategia agonística-picaresca entre familias. Hasta donde sabemos, César no ha utilizado este cuadernito como herramienta didáctica, pero desea hacer una publicación escolar para circulación interna.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

2) Nos ubicamos ahora en un taller de lecto-escritura quichua en la localidad de Cardón Esquina -dpto. Figueroa- en el período 2008-2010. A través de estrategias de lecto-escritura, traducciones grupales, usos de grabadoras digitales y notebook para digitalización, un grupo de adolescentes bilingües⁴ (10 jóvenes de 14 a 18 años)

elaboró diversos textos textuales en quichua. Con esto, armaron un libro multitemático bilingüe, que se llamará *Wawqes Pukllas*⁵ (*Hermanos Jugando*). A partir de algunas prácticas precarias de transcripción de relatos de sus abuelos, muchos adolescentes manifestaban una predisposición favorable, lo que nos llevó a organizar un taller y aprender del proceso. Había algo parecido a investigación-acción, pero no teníamos las herramientas para mirarlo como tal⁶.

Los primeros problemas se presentaron con la “hoja en blanco”. Si bien la idea de hacer un libro en quichua fue altamente estimulante, manifestaban un silencio cercano a la vergüenza o inacción a pesar de proponerles (o nosotros lo creíamos así) un planteo claro de la propuesta y de escuchar sus sugerencias. Asociaban la escritura quichua al castellano escolarizado, generando bloqueo para trasladar su quichua en papel con el alfabeto castellano. Tomando la expresión de un maestro⁷, todavía no había un *fluir quichua*. Lo más eficaz (lo menos invasivo) fue la grabación de relatos entre ellos, sin que estemos presentes. Gradualmente, fue engrosándose un cuerpo textual diverso: cuentos del zorro, relatos de aparecidos, accidentes, entrevistas lúdicas entre ellos, etc. Inicialmente digitalizábamos los textos en la ciudad; después

⁴ Estos jóvenes son casi todos parientes cercanos de cuatro familias. Esto permitió moverse “en pandilla” y aseguró cierta cohesión del grupo. Las distancias, las altas temperaturas y los horarios hicieron extremadamente dificultosas las reuniones. Por ende, fue necesario hacer el taller en el rancho de una de las familias para que pudieran trabajar más cómodos. Todos viven en un radio de 7 km. del colegio, y pertenecen a familias de muy bajos recursos.

⁵ Esta experiencia educativa fue presentada como proyecto en realización, en un congreso (Andreani, 2010), pero aquí nos centramos en las implicancias de esa escritura.

⁶ Nuestra mirada fue la de una “preocupación” docente en que los jóvenes “escribieran en quichua”, y no que desarrollaran sus seguridades escriturarias quichuas. La perspectiva etnográfica fue surgiendo después, cuando casi ya habíamos terminado la experiencia, y la antropología se presentaba como mirada exploratoria más profunda que la mera lingüística escolarizada.

⁷ La escuela primaria del dpto. Figueroa tiene un maestro de quichua, para quien este tipo de escritura restringe el flujo de la oralidad quichua, y la ve como apropiación hegemónica escolar que perjudica seriamente su vitalidad cotidiana. Su perspectiva no-intervencionista acepta la escritura en QS cuando “ésta fluya naturalmente entre los niños, si ellos lo quieren así”.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

conseguimos una notebook: los/as muchachos/as transcribían las grabaciones e iban experimentando traducciones de material en castellano a quichua, sobre todo con folletos de salud preventiva, noticias de diarios, o cuentos sencillos en castellano. Una instancia interesante fue cuando un muchacho escribió notas de opinión sobre la zona, íntegramente en quichua, y después traducidos al castellano.

Hubo un modo particular de “adquisición” del alfabeto quichua: las primeras digitalizaciones por computadora fueron hechas por quien escribe, e hicimos circular las hojas impresas, para que pudieran “verse” en sus primeros textos grabados. Paralelamente, realizamos sesiones de lectura con esos textos u otros recolectados, previamente normalizados en un solo alfabeto. En el proceso de desgrabación, surgían preguntas sobre el uso de tal o cual letra, con lo que tuvimos que imprimir y poner en circulación un pequeño vocabulario, tomado de Alderetes (2001). El uso de la computadora hizo que las digitalizaciones fueran hechas en grupos, con cuchicheos y discusiones en bajo volumen sobre cómo escribir determinada palabra. Durante el proceso nuestra postura (inevitablemente docente) estaba marcada decididamente por el pan-alfabeto quichua, de modo que ya había un tema determinado en el taller sin consultar a los/as muchachos/as. Pero nunca hayamos realizado una “clase” sobre el alfabeto, sino que simplemente devolvíamos impreso el texto (es decir, “normalizado por mí” a partir de su escritura inestable en papel y lápiz); ellos realizaban modificaciones, y nuevamente devolvíamos el texto revisado por ellos (normalizado e impreso). El alfabeto “propuesto” ya estaba desde el comienzo en las hojas impresas, pero nunca lo presentamos ante ellos como algo para “ser enseñado”.

Actualmente, fenómenos complejos como el uso de la “q” (como fricativa posvelar sorda en final de sílaba) o las semiconsonantes “w” o “y” en distintas posiciones de sílaba ya no representan un problema para ellos (lo cual problematiza las críticas de un alfabeto de estas características). Los mensajes de texto que nos envían, muestran que a veces “normalizan” su escritura⁸ y a veces no: como diría el maestro

⁸ No se trata de una corrección en tanto “clase de lengua”. Con *normalizar*, en nuestro caso, nos referimos a estabilizar la lectura a través de caracteres reconocibles y frecuentes, sin modificar la expresión, el estilo, su sintaxis de origen, ni su sociolecto propio.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

de quichua, “les fluye”. La iniciativa y disposición demostradas, contrastaban con las actitudes “silenciosas” o “vergonzosas” que suelen observar sus docentes. Por ejemplo, han traducido un folleto de salud preventiva sobre dengue, y organizaron un “asalto” al hospital, pegando estos afiches por todos lados.

Hay muchas observaciones por realizar sobre esta experiencia de escritura juvenil. Una, los propósitos de las escrituralidades, y no sólo desarrollar una escritura (Hornberger, 1995). Si bien históricamente la mayoría de textos quichuas fue generada por no-quichuahablantes (una *función receptiva* de la escritura -Messineo y Wright, 1989- originariamente en castellano), consideramos que la experiencia de estos jóvenes puede llegar ser más compleja que la mera “traducción” de un texto castellano a quichua -o viceversa- porque descubrimos diversas formas: algunas podrían describirse dentro del prejuicio de traducción directa (Sichra, 2005), pero también hubo situaciones de estabilidad entre *su fluir* de escritura quichua, y *nuestras intenciones* de que escriban en quichua. A pesar del analfabetismo o baja escolarización en la zona, con estos jóvenes acordamos en que la difusión de material en quichua (libros y afiches) estimularía cierta curiosidad de leerlos, aún en pobladores con mínimas competencias de lectura. Posiblemente estas estrategias no logren ningún efecto de lectura (todavía no lo sabemos), pero piensan “hacer circular” los libros de un modo que denominaríamos “cotidiano”: nada de publicidades estrambóticas, ni mesas paneles, ni notas periodísticas. Sencillamente, hacer llegar el libro de mano en mano, en cada institución y familia. Imaginamos un “discurrir” silencioso del libro, inundando la zona.

Dado que son bilingües, esto les permitió evitar revisiones por parte de adultos, si bien hubo padres que colaboraron indirectamente. No obstante, en varias “etapas” del libro pudimos comprobar diversas formas de corrección, superpuestas, modificando lo anterior. Era evidente que no se trataba de ir “mejorando” la escritura (llegar hacia un punto ideal), sino que su propia percepción se iba modificando, como un proceso discontinuo -del mismo modo como cualquier escritor corrige indefinidamente-. Muchas veces la diferencia entre la primera versión y la última era

Identities dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

muy distante. Esto es: la escritura quichua como una práctica, ya no como un esbozo de frases inseguras en papel.

Pero también hay otras formas de apropiaciones del castellano. Azucena (16 años) decidió traducir un cuento de un diario provincial, cuya sección refiere al horóscopo, relatos de autoayuda, y consejos para el hogar. El relato hablaba de una ciega que pedía monedas, con un cartel que decía "Ayúdeme, soy ciega". Un señor le dio vuelta el cartel, y escribió "Hoy es primavera, y no puedo verla"; de este modo, la ciega comenzó a recibir muchas monedas. Nótese que es un relato típico de un curso de marketing empresarial (se evidencia además por la línea ideológica del diario). Sin embargo, Azucena lo interpretó como un relato de solidaridad hacia otros. Debemos agregar que ella es evangélica, y que coleccionaba relatos de diarios viejos en una carpetita personal. Cuando ella lo leyó al grupo, todos interpretaron *como ella* el relato. En otro caso, Richar, de 19 años, escribió un poema sólo en castellano (entre muchas otras cosas en QS). Richar adujo que ya había "demasiado de mi quichua" en el libro, y "que vean bien en castellano" (su poema): había una seguridad escrituraria que no era vergüenza u ocultamiento.

Nuestros registros indican formas particulares de lectura-corrección: lectura grupal silenciosa/ comentarios murmurados/ pequeñas acotaciones al oído/ risas disimuladas/ alternancias entre leer y enviar mensajes de texto/ acotaciones onomatopéyicas en quichua que provocan risas/ preguntas frecuentes a nosotros sobre cómo escribir alguna palabra/ las cabezas apoyadas en el hombro de alguien mientras miran todos la notebook que uno sólo escribe/ el teclear laborioso/ poner chamamé en volumen alto mientras hacen todo esto/ los dedos apoyando la pantalla, siguiendo la línea de lectura, etc. Sin lugar a confusiones, estas situaciones serían percibidas por la mirada docente como una situación de no-lectura, de vergüenza, o incluso de burla, porque ninguno de los chicos y chicas parece estar leyendo. Decimos esto pues, en los encuentros de los primeros meses, ésa fue nuestra percepción inicial como docentes: una "lectura" que no nos parecía tal, como si ellos estuvieran "sin hacer nada" durante un buen tramo de tiempo. Observamos que esta experiencia va más allá de un *subjetivismo* pues este taller permitió a un grupo de jóvenes convencerse de que sí se puede generar un material complejo en su quichua (creo no haber ejercido imposición,

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

con excepción de las “devoluciones” impresas). Por otro lado va más allá de un *objetivismo*, puesto que jamás realizamos “clases” y para ellos, su libro no es un libro escolar. Esta oposición no se relaciona sólo con estas ideologías lingüísticas de la teoría de Voloshinov (1992), sino con cierta percepción local de uso de escrituras. Hay algo que se “activó” en estos jóvenes durante dos años, del mismo modo que el maestro César activando seguridades discursivas en sus alumnos, “haciéndoles leer” una escritura como función aparentemente *receptiva*. Y los hechos demostraron lo contrario.

Observaciones

Desde lo histórico, el QS no “posee” una tradición escrituraria; en todo caso, sí hay una cadena discontinua de escritos particulares en el tiempo. Amparándonos en una generalidad, diríamos que el QS no posee actualmente una escritura como práctica social. Esta afirmación también podría problematizarse, pues imaginamos una práctica

social similar a los usos públicos del castellano. ¿No serían prácticas sociales algunos micro-procesos de escritura cotidiana, por ejemplo, en mensajes de texto de adolescentes, escritos en QS (Andreani, 2011)?

En cuanto al punto 3, no se trata de afirmar tajantemente la distinción “hegemonía=escritura castellanizadora chauvinista” y “contrahegemonía= escritura autonómica unificadora”. Tampoco se trata de escrituras “alternativas” (como si estuviéramos buscando un sujeto político de transformación *mediante* la escritura), pero es necesario entender que gran parte de los dispositivos culturales de la hegemonía política se asienta sobre supuestos chauvinistas de mediados del siglo XX, aggiornadas al multiculturalismo de un estado provincial con gran estructura represiva.

Sobre el punto 4, son sólo usos situados, funcionalidades y significaciones locales de lo que, lentamente, parecen estar objetivándose como “escritura quichua”, mediante algunos micro-procesos sociolingüísticos formales e informales en el ámbito escolar rural. Pero problematicemos nuestra experiencia -usos posibles, grupales, diversos,

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

fallidos, eficaces- con jóvenes. ¿Qué sucede *posteriormente* con esa práctica? Su escritura quichua no “fluye” naturalmente porque no hay dispositivos de estímulo ni hábitos cotidianos. Siguiendo a Hornberger (1995) nuestra pregunta está mal formulada pues la relación entre escrituralidad y el mantenimiento de una lengua minorizada no es inherente; para ello, la escrituralidad debe sostenerse en algún tipo de apoyo comunitario. En los jóvenes figueroanos, hay una propuesta implícita de circulación *silenciosa* de su libro (¿acaso basada en parámetros comunicativos de esta zona rural?). Para nosotros, esto propone una planificación lingüística que -sin restringirse al ámbito escolar- retoma el camino de las prácticas cotidianas (cf. Sichra, 2005). Los casos de Salavina suscitan muchas implicancias de la escritura quichua, más allá de que lo percibamos como escenario “ideal” para explorar etnográficamente: acordamos con Hamel y Caselli (1999) en que un proyecto de EIB sería eficaz si partiera de procesos educativos con cierta predisposición o conciencia sociolingüística. El bilingüismo objetivado por docentes como una “preocupación”, los niños actuando en quichua, o la “predisposición” adolescente hacia su propia escritura, son indicadores estratégicos de cómo desarrollar escrituralidades quichuas surgidas desde sus propias prácticas.

Bibliografía

- ADELAAR Willem F.H. (1995). “Raíces lingüísticas del quichua de Santiago del Estero”. En *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen* (pp.25-50). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- ALBARRACÍN, Lelia Inés (2009). *La quichua. Gramática, ejercicios y vocabulario*. Tomo I. Buenos Aires: Dunken
- ALDERETES, Jorge R. (2001). *El quichua de Santiago del Estero: Gramática y vocabulario*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

ANDREANI, Héctor A. (2010). "Wawqes Pukllas: Jóvenes bilingües y material didáctico en quichua". En *VII Congreso internacional de Lenguas Aborígenes y Extranjeras*. Facultad de Humanidades de la Universidad de Salta, 1,2 y 3 de julio de 2010.

(2011). *Los relatos quichua del zorro y sus hablantes. Significaciones, usos y conflictos*. Tesis de grado en Letras (Summa Cum Laude). Universidad Nacional de Santiago del Estero (inédito).

ANGENOT, Marc (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI

BRAVO, Domingo (1956). *Cancionero Quichua Santiagueño. Contribución al estudio de la poesía quichua santiagueña*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán

(1965). *Estado actual del quichua santiagueño*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

(1992). *El Quichua Santiagueño es el Quichua Argentino*. Santiago del Estero: Edición del Autor.

COMAROFF, Joan y COMAROFF, John (2011). *Etnicidad S.A.* Buenos Aires: Katz

HAMEL, Rainer Enrique; IBÁÑEZ CASELLI, María Amalia (1999). "La lecto-escritura en la lengua propia: educación indígena bilingüe en la región P' Urhepecha de México". En *Actas de las III Jornadas de Etnolingüística*, 6, 7, 8 de mayo de 1.999, Departamento de Etnolingüística, Universidad Nacional de Rosario.

GOPAR, Soledad (1999). "El entorno lingüístico de Santiago del Estero" (mimeo). En: <http://www.adilq.com.ar/entorno.htm>. F/c: 03/10/06

HORNBERGER, Nancy (1995). "Escrituralidad, preservación de la lengua y derechos humanos lingüísticos: tres casos ilustrativos". En: *Alteridades* 5 (10), pp. 67-78.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

KARLOVICH, Atila (2003). "¿Quiere usted escribir el quichua correctamente?". En:

Nuevo Diario de Santiago del Estero, Suplemento dominical, 14/09/03

KUZ, Carlos (2001). *Domingo Bravo y la invención de la cultura quichua en Santiago del Estero*. Tesis de maestría en antropología. Departamento de Antropología, Museo de Antropología, Universidad Nacional de Río de Janeiro.

LIRA, Jorge A. (1941). *Diccionario Kkechuwa-Español*. Tucumán: Universidad Nacional del Tucumán.

MESSINEO, Cristina; WRIGHT, Pablo (1989). "De la oralidad la escritura. El caso Toba". En: *Lenguas Modernas*, N° 16, pp. 115-126. Dpto. de Lingüística, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

NARDI, Ricardo (2002). *Introducción al Quichua Santiagueño por Ricardo Nardi*. Albarracín, Lelia I.; Tebes, M.; Alderetes, J. (comp.). Buenos Aires: Dunken.

NUEVO DIARIO DE SANTIAGO DEL ESTERO: "Runasimi´, el proyecto que te enseña quichua y a armar sachas guitarras" (04/04/2010). En línea: <http://www.nuevodiarioweb.com.ar>. F/c: 11/08/2010.

JUÁREZ DE PAZ, Ilda (2003). "Convivencia Del Quichua Y El Castellano En El Territorio De Santiago Del Estero". En: *Revista de la Fundación Cultural Santiago del Estero*. En línea: http://www.fundacioncultural.org/revista/nota6_16.html

SICHRA, Inge (2005). "El bilingüismo en la teoría, la idealización y la práctica: ¿dónde lo encontramos? Una reflexión sociolingüística sobre el contacto de lenguas". En: *V Encuentro de Lenguas Aborígenes y Extranjeras*, Universidad Nacional de Salta, 26 al 28 de mayo de 2005

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

STARK Louisa R. (1985). "Historia del Quichua de Santiago del Estero". En H. M. Klein y L. R. Stark (eds.) *South American Indian Languages: Retrospect and Prospect* (pp.732-752). Austin (Texas): Universidad de Texas.

TEBES, Mario C. (2009). *Castañumanta Yuyayniy. Ni los años ni la distancia*. Buenos Aires: Dunken.

TEBES, Mario C., KARLOVICH, Atila F. (2006). *Sisa Pallana: antología de textos quichuas santiagueños*, Buenos Aires: Eudeba

VILLAFañE, Lucrecia (1988). *El Comportamiento del Sufijo _ta en el Quichua Santiagueño*. Tesis de Maestría en Lingüística Comparativa de Lenguas Aborígenes Americanas. Holanda: Universidad de Leiden.

VOLOSHINOV, Valentín N. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.